

Cuento y novela corta en España I Edad Media, ed. M^a Jesús Lacarra y Prólogo general de Maxime Chevalier, Barcelona, Crítica, 1999, 478 páginas.

He aquí un libro que tiene todas las características de cierre de una etapa y de comienzo de otra en relación a la materia de la que se ocupa. Cierre de una etapa en que la cuentística medieval en castellano conocía sólo ediciones y estudios muy dispersos (a veces publicados hace décadas, fuera de España, y ya inencontrables), muy irregulares (tanto en sus planteamientos como en su realización) y, en definitiva, muy poco idóneos para poder obtener una panorámica general y profunda de la calidad y riqueza literarias de este tipo de repertorio. Y comienzo de otra etapa en que esta antología, por fuerza selectiva y parcial, deberá ser un modelo de futuros trabajos y ediciones, y un eslabón importante en el proceso de fijación y edición críticas, sistemáticas y completas del *corpus* de cuentos medievales castellanos.

La cuentística ha sido, en efecto, una de las hermanas pobres de la familia literaria medieval. Y también de los estudios e intereses de la familia crítica española. Valorada muchas veces –con excepciones como el muy apreciado y conocido *Conde Lucanor*– sólo de forma sesgada e indirecta, cuando versiones de determinados cuentos se introducían en obras literarias consideradas «mayores» –como los *Libros de Alexandre, de Apolonio* o de *buen amor*–, resulta penoso comprobar que para poder leer obras tan importantes como el *Espéculo de los legos* o la *Poridat de las poridades* hay que buscar ediciones de 1951 y de 1957, que el *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* hay que encargarlo a Madison, y que el *Libro de los gatos*, si se quiere acceder a él en una edición digna y solvente, hay que ir a buscarlo a París... Todo ello sin mencionar que determinados –y muy valiosos– libros de ejemplos y de sermones continúan estando, a estas alturas, rigurosamente inéditos. Estos detalles son bien reflejadores del sólo secundario papel que la cuentística medieval ha tenido hasta ahora dentro de los estudios literarios hispánicos en general, y de la actividad filológica de los especialistas españoles en particular, si se descuentan excepciones tan notables como las de José Fradejas Lebrero (cuyos extraordinarios trabajos se encuentran, por desgracia, muy dispersos y a veces poco accesibles), Maxime Chevalier (erudito prologuista de este libro, pero más centrado en la tradición renacentista y áurea que en la medieval) y la propia María Jesús Lacarra (cuyos artículos y estudios particulares siguen estando también muy dispersos).

El libro que ahora se reseña permite albergar esperanzas de que las tornas están cambiando y de que van a cambiar aún más en el próximo futuro. En primer lugar, porque pone por fin a nuestro alcance, en edición no exactamente crítica, pero sí muy cuidada y comentada, una antología muy extensa y representativa de noventa y dos textos cuentísticos sacados de un espectro literario tan amplio como es el que abarca el *Libro de los buenos proverbios*, la *Poridat de las poridades*, el *Calila e Dimna*, el *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, el *Libro de los engaños*, *Los siete sabios*, *Barlaam e Josafat*, los *Castigos* de Sancho IV, los *Hechos y dichos memorables*, *El conde Lucanor*, los *Libros del cavallero Zifar*, *Alexandre*, *Apolonio y buen amor*, sermonarios de Vicente Ferrer, *de Salamanca* y de Juan López de Salamanca, el *Libro de los gatos* y el *de los exemplos por a.b.c.*, el *Espéculo de los legos*, los *Exemplos muy notables*, el *Libro de confesiones*, el *Manuscrito 77* de la Biblioteca Menéndez Pelayo, el *Viridiario*, la *Flor de virtudes*, el *Corbacho*, la *Primera crónica general de España* de Alfonso X, la *Crónica del rey don Pedro* de López de Ayala, *El Victorial* de Díaz de Games, el *Libro de las bienandanzas e fortunas* de García de Salazar, el *Valerio de las estorias* de Rodríguez de Almela, el *Esopete*, y las versiones castellanas medievales de la *Confesión del amante* de John Gower, los *Castigos y doctrinas* y el *Decamerón* de Boccaccio. Como se puede apreciar, difícilmente podría haberse concebido una antología más amplia y representativa, y sólo rebuscando muy en el fondo de obras no específicamente cuentísticas –sobre todo dentro de crónicas historiográficas– se podrían haber incorporado otros títulos a un elenco que resulta, en todo caso, más que suficiente, y desde luego mucho más extenso que cualquier otro de los que se hayan reunido en una antología de este tipo hasta ahora.

No son, en cualquier caso, la amplitud ni la representatividad de los textos –felizmente– seleccionados los méritos mayores de este libro. Son la calidad y la profundidad de sus comentarios críticos los que hacen de él un punto de inflexión absoluto en la historia de los estudios sobre la cuentística medieval española. Cada texto antologizado está acompañado, efectivamente, por un cuadro de concordancias con el fundamental catálogo de tipos cuentísticos de Aarne y Thompson, con el de motivos cuentísticos de Thompson, y también con el indispensable *Index exemplorum* de Tubach. Ello abre a la crítica de estos textos perspectivas comparativistas desconocidas hasta ahora en nuestro ámbito. Pero, además, esas posibilidades de comparación con otros textos

de la tradición universal abiertos por este método se ven muy sustancialmente concretadas y cumplidas en los extensos y apretados comentarios que la misma autora proporciona sobre cada cuento. En ellos se traza una no muy larga pero sí muy sustanciosa historia de cada uno de ellos, de sus fuentes y antecedentes antiguos y medievales, y de sus andanzas posteriores en la tradición áurea e incluso en la folclórica moderna. Se ofrecen concordancias con otros catálogos muy importantes y desatendidos hasta ahora en España, como el de motivos de los cuentos árabes de El-Shamy, y, sobre todo, se contempla cada texto a la luz de una amplísima bibliografía crítica internacional, atenta a mil y un detalles de fuentes, narratividad, simbolismo, función y valores culturales, que dan una dimensión nueva a todo este repertorio.

La profusión de detalles y de citas es a veces tan importante que llega a echarse de menos mayor espacio para un desarrollo que, en cualquier caso, chocaría con los límites naturales de lo que debe ser una antología. Aunque la concisión y las restricciones resulten inevitables en el marco de una obra que, por su propia naturaleza selectiva, debe privilegiar la variedad y la representatividad sobre el detalle erudito, ¡con cuánto placer se leerían comparaciones y contrastes más profundos con los prometedores elencos de obras que simplemente se enuncian: la *Gesta romanorum*, el *Speculum historiale*, las *Historias* de Vitry, y tantas otras...! De consolación puede servir la certeza de que, después del paso de gigante que supone y de las puertas que abre esta antología, todas esas posibilidades de comparación y de análisis quedan mucho más al alcance de las generaciones actuales y futuras de estudiosos. Y la esperanza de que muy pronto, y gracias a nuevos modelos e instrumentos metodológicos como éste, podremos asistir a una auténtica eclosión de estudios particulares que puedan adentrarse hasta el fondo más recóndito de cada uno de estos cuentos.

A todas estas cualidades se les unen sendos prólogos, sabios y hermosos, de Maxime Chevalier y de la autora; unas utilísimas tablas de concordancias con los catálogos de Tubach, Aarne y Thompson, y una bibliografía final impresionante. Además de una edición de los textos que encuentra un justo punto de equilibrio entre la fidelidad historicista y los hábitos de lectura moderna. Encontramos en este volumen, en definitiva, la mejor, la más actualizada y científica antología del cuento castellano medieval que se ha realizado hasta ahora; un modelo metodológico extraordinariamente útil, que permite comenzar a homologar nuestra tradición y nuestros estudios con los más

avanzados y exigentes de los que cultivan en la actualidad las escuelas críticas europeas y norteamericanas; y, sobre todo, un punto de referencia y un lugar de partida básicos e indispensables para futuros estudios que deberán seguir avanzando por los caminos abiertos y redondeando los resultados alcanzados por esta obra.

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá

Hugo O. Bizzarri, *Diccionario paremiológico e ideológico de la Edad Media (Castilla, siglo XIII)*, Buenos Aires, Secrit, 2000, 385 páginas.

Grandes áreas del saber literario medieval escapan al conocimiento de la crítica por falta de sistematizaciones, capaces de poner orden y de encontrar sentidos a algo que, en un principio, no tenía por qué tenerlo, puesto que se trataba de un campo de ideas compartido, ajustado a claves ideológicas o a determinados modelos culturales. Tal ocurre con el ámbito de las definiciones, ya en forma paremiológica, ya proverbial; difícil sería encontrar un texto de los siglos medios en el que no se apuntale una idea o se apoye un concepto mediante estos recursos sentenciosos; da igual el arco cronológico que se fije o el recorrido genérico que se elija: desde los primeros textos forísticos y los cronicones arromanzados hasta los grandes hitos de la poesía cancioneril y de la ficción sentimental, con el remate de *La Celestina*, el pensamiento de la Edad Media presenta una continuidad sapiencial que se va repitiendo, metódicamente, fijando una serie de núcleos conceptuales, que constituyen las verdaderas raíces de una identidad social y literaria, muchas veces difícil de atrapar si no se repara en esta trama intelectual. Sus orígenes son religiosos, por supuesto, y tanto refranes como sentencias constituyen un medio de seleccionar y difundir la verdad revelada en las Escrituras; pero la pluralidad de líneas —la tradición clásica, la árabe, la hebrea— que conforma el imaginario de la cultura medieval queda, también, al descubierto a nada que se espigue en la verdadera tradición de la que provienen estas píldoras de sabiduría, que luego, ya en los textos vernáculos, adquirirán formas y denominaciones variopintas: castigo, sentencia, seso, proverbio, también «ejemplo» y, por supuesto, refrán. Así, fragmentado en facetas que admitían múltiples